

Fernando Carrasco
Bolero matancero

Lima, Ediciones Altazor, 2014
Carmen Johoana Díaz Atilano



Fernando Carrasco nació en Lima en 1976. Estudió Educación en la Universidad Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta (UNE), y continuó una maestría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Ha sido ganador y finalista de diferentes concursos literarios, como los Juegos Florales de la UNE (1997), los Juegos Florales de la UNMSM (2003) y el Concurso de Cuento Alfredo Bryce Echenique (2003). Su obra narrativa, aunque breve, es sólida, y en ella destacan los siguientes títulos: *Cantar de Helena y otras muertes* (2006), libro finalista en el Segundo Concurso de Cuento y Poesía Dedo Crítico de 2004, *La muerte y otras traiciones* (2009) y *Bolero matancero* (2014).

Este último libro presenta una significativa organización: está dividido en dos grupos («Lado A» y «Lado B»), que incluyen cinco cuentos cada uno. Todo el texto es una unidad coherente que gira en torno al tema de la muerte y la música cobra un papel relevante. Pero, además, cada sección está articulada a partir de su semejanza formal y temática: el «Lado A» presenta el tema de la muerte como venganza, mientras que el «Lado B» lo presenta más bien como liberación. En este sentido, retoma un aspecto que ya se encontraba en sus anteriores libros, a modo de cierta obsesión que a la vez brinda unidad a toda su obra narrativa. En *Cantar de Helena y otras muertes*, el autor despeja la angustia del hombre posmoderno y reconcilia el asunto de nuestra caducidad con la serenidad que asumimos ante ella. Del mismo modo, en *La muerte y otras traiciones*, la muerte aparece como solución a múltiples circunstancias, como el problema de identidad, como actos sangrientos de locura o como un acto de venganza, último punto que guarda estrecha relación con su última publicación: *Bolero matancero*.

Lo primero que despierta el interés del lector es el título del libro. ¿Por qué *Bolero matancero*? La respuesta solo adquiere sentido al culminar la lectura del texto, pero encontramos algunos indicios mientras avanzamos en ella. En primer lugar, debemos reparar en que es el nombre del primer cuento del «Lado B» el que da origen al del libro. Pero más importante que

ello nos parece reparar en la naturaleza musical que nos sugiere este título. Efectivamente, la música no solo de la Sonora Matancera, sino también la cumbia de Chacalón, un huaynito o alguna canción de Julio Jaramillo, es la que imprime el sello que marca la personalidad, sentimientos y las circunstancias en las que se encuentran los protagonistas de los cuentos.

Como mencionamos, el «Lado A» se caracteriza por presentar el tema de la muerte como venganza, pero su mayor virtud a nuestro parecer es la diversidad inclusiva de personajes. En el primer cuento, «La chicha, el amor y la muerte», por ejemplo, asistimos a un concierto de Chacalón, contexto que le permite a una mujer —por medio de la seducción— vengar a su hermano con la muerte del asesino: el Choro Malacara. En el segundo cuento, «La encomienda», un hombre viaja a la provincia para vengar a su esposa, por medio del asesinato del tío que había abusado sexualmente de su difunta cuando era una niña. El tercer relato, «José Gregorio Congo, Cimarrón», nos presenta la venganza de un negro —en la época colonial— contra el terrateniente Bartolomé de la Flor, por arrebatarse a su mujer, no solo matando a este sino con la posibilidad abierta de abusar a su esposa e hijas. «Corona de espinas» es el relato del ajuste de cuentas entre dos amigos por el amor de una mujer, y en donde finalmente el principal delincuente asesina por la espalda al otro. Esta sección culmina con el cuento «La gaviota del norte», ambientada en Ecuador, y en donde una prostituta pide la muerte de un peruano, por una xenofobia originada en la venganza por la muerte de su hermano.

El «Lado B» es más versátil en el tratamiento del tema de la muerte, pero creemos que aquí el autor se luce en el aspecto formal, su prosa y experimentación técnica alcanzan la madurez que en la primera parte solo estaba esbozada en cuentos casi esquemáticos. El cuento que apertura este grupo es «Bolero matancero», que nos presenta a un hombre fanático de la Sonora Matancera, que, tras organizar su suicidio, desiste de hacerlo al recobrar nuevas esperanzas en la vida. El segundo cuento, «El refugio», nos narra las tribulaciones de un pintor asediado por la locura —en el contexto de la guerra interna—, que encuentra el refugio perfecto en el acto de suicidarse en el mar. El tercer relato, «El observador», nos presenta la historia de un reciclador que es testigo del entierro clandestino de los cuerpos de un profesor y estudiantes por obra de los militares, hecho que le da un nuevo compromiso a su existencia. «Con la misma moneda» es el relato de Marina, una joven que cuida a su padre enfermo en la cama; sin embargo, conforme pasa el tiempo va recordando las barbaridades que este cometió contra su madre; ello le da el valor para matarlo y, de este modo, se libera ella y a sus hermanos de tan pesada carga. Por último, «Un cuento simiesco», que cierra el volumen, narra la trágica historia de un

monito que al sentirse desplazado en el afecto de su dueña por la llegada al mundo de su pequeña hija, decide vengarse de la familia por medio de su suicidio.

En conclusión, nos parece que *Bolero matancero* es un libro de cuentos logrado que despierta el interés por su unidad temática, la innovación de su propuesta y su visión coherente. El autor logra ofrecer al receptor una exploración interesante por los vericuetos de un tema tan universal como la muerte. Por todas estas razones, saludamos la labor emprendida por Fernando Carrasco y recomendamos la lectura de su libro.